



Año III

Núm. 42

#### SUMARIO

La veda, por *Nemrod*.—Una cacería por tierras de Sanabria, por *Miguel Morales*.—Necrología.—Amorosa, por *Un Follo Igualón*.—Junto á la hoguera: Desde la América del Sur al comedor de mi casa, por *Ego*.—De caza: La veda de los pájaros.—Cacerías de aves acuáticas en la Calderería, Sueca (Valencia).—De pesca fluvial, por *Diocleciano Llorente*.—Crónica de sport, por *A. de España*.—Noticias.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Guía culinaria de CAZA Y PESCA.—Cazadores.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

## LA VEDA

Los preceptos de la ley deben cumplirse.

El art. 17 de la vigente ley de Caza, cuya reforma se está gestionando en estos momentos, establece la *veda para toda clase de caza* «desde el 15 de Febrero hasta el 31 de Agosto en todas las provincias del Reino, excepción hecha de las del litoral cantábrico, incluso las cuatro de Galicia, donde la veda no terminará hasta el 15 de Septiembre».

Buena ó mala, tenemos una ley que regula el ejercicio de la caza, y hasta tanto que esta no sea reformada por las Cortes, debe procurarse que se cumplan sus preceptos sin contemplaciones, y en ello deben poner todo su empeño cuantos se interesan de veras por el desarrollo de este importante ramo de la riqueza nacional.

..

Tiene por objeto la veda el restablecimiento del equilibrio entre la destrucción que el alimento de los pueblos exige de la caza y la conservación de las mismas especies que son objeto de ella. En los países salvajes é inhabitados sería poco menos que innecesaria é inútil, pues las leyes que la Naturaleza ha impuesto

á cada ser para su conservación y reproducción son suficientes para asegurarlas.

Toda la naturaleza creada está sometida á leyes fatales á las que es imposible sustraerse. Los animales, lo mismo que las plantas, no son susceptibles de eludir estas leyes; pero desde el momento que se encuentran bajo la sugestión de un ser superior que pudiera dificultar su cumplimiento y hasta contrariarlas, en una palabra, desde que el hombre puede abusar de su libertad desatendiéndolas con peligro de exterminio de aquellas especies, y en perjuicio propio, se hace precisa una restricción de su libertad, por los poderes destinados á establecerla, y la necesidad de esta restricción es tanto más urgente cuanto más activo es el desarrollo de la población humana y más imperioso el deber del legislador de asegurarle por todos los medios su sustento.

Por eso no vemos establecida la veda en ningún pueblo primitivo y poco numeroso, así como la vemos aparecer siempre en cierto período de desarrollo de población y de progreso; y aconsejada por motivos de interés público, queda desde luego tan perpetua como generalmente establecida. El interés privado, egoísta y censurable en este como en tantos otros puntos, repugna someterse á las leyes que la justicia y el interés general exigen, movido por la necesidad ó pasión que á él le impulsan; pero el legislador no puede consentir que el derecho ni la conveniencia del cazador



furtivo se antepongan al derecho y conveniencia general, y debe procurar con toda severidad el cumplimiento de las leyes, en interés de todos promulgadas.

..

Nuestras leyes más antiguas son un testimonio del celo de sus autores, para conseguir con el mayor aumento de la caza la mayor utilidad y recreo de los que á ella se dedican; pero si les hacemos justicia en este punto, hemos de confesar que los Gobiernos no han estado al nivel de sus útiles é ilustradas miras.

La historia de las infracciones es tan antigua como la historia de estas leyes; y cuando la acción administrativa se veía rutinaria é ineficaz en tantos otros puntos de interés social, no es de extrañar que quedara también perezosa é insuficiente en este ramo.

Pero cuando el arte de gobernar ha debido inspirarse en las fuentes de la ciencia y del deber; cuando ha comprendido que no disfrutaba de un privilegio, sino que ejercía unamisión, y que toda indiferencia ó falta de celo en el campo de sus atribuciones es un caso de grave responsabilidad para los que tienen en sus manos la acción administrativa, se ha caído en la cuenta de que no puede consentirse ni tolerarse el menor descuido en el cumplimiento de sus deberes administrativos.

De aquí esa serie ilimitada de disposiciones dictadas para la observancia de la veda, que se repiten y multiplican todos los años, quedando letra muerta en los *Boletines Oficiales*, lo cual no es suficiente, porque sobre no atajar el mal que se proponen corregir, no hacen más que servir de mengua y escarnio de las mismas, predisponiendo á los súbditos al hábito de las infracciones, que se extenderán sin duda alguna á otras más importantes.

No hace, pues, falta que se dicten más; lo que se necesita, sí, es que se observen las existentes; que se hagan cumplir con severidad las que nos rigen, mientras se estudia su reforma, y que la sanción que ellas establecen, ó la más severa si se cree conveniente aumentarla, sea consecuencia segura é ineludible del hecho de la infracción: que sepa el cazador furtivo que tras su falta viene irremisiblemente el castigo.

Y no se extrañe que tomemos con tal calor este punto, porque el escándalo ha llegado en nuestro país á un límite increíble. En plena veda se han visto surtidos nuestros mercados con perjuicio del mismo artículo á que tanta importancia conceden, y que tan torpemente

destruyen. En plena veda salen de los pueblos muchas veces, á presencia de las autoridades, multitud de gentes con reclamos y otros útiles prohibidos á exterminar los pocos restos, única esperanza que de la futura reproducción de las especies les quedara.

Muy celebrable sería que por parte de quien corresponde se pusiese correctivo á estos abusos haciendo cumplir lo que la ley dispone, y de este modo se verían cumplidos los deseos de los que en realidad se precian de buenos cazadores. ¿Cómo? Interesando, si así se quiere, á los encargados de velar por el cumplimiento é inclinando á la opinión pública á que preste su apoyo moral, del que tanto necesitan las buenas leyes.

..

En la vigente ley de Caza, reforma la más importante y completa que se ha dado en España sobre la legislación venatoria, y que marca un nuevo período en asunto de tanta importancia, por las grandes mejoras é innovaciones que respecto á la anterior se introdujeron, se consigna algo de lo que dejamos apuntado al conceder al cuerpo de la Guardia Civil y guardas jurados el derecho á la participación total, en las cantidades provenientes de la venta de las armas decomisadas, y á la tercera parte de las multas que los tribunales imponen á los infractores de la ley, siquiera sea con la salvedad de que las que correspondan á la Guardia Civil vayan á parar íntegras al Colegio de Huérfanos que sostiene y costea esa institución.

Al consignar el legislador estos preceptos en la ley, trató sin duda alguna de encontrar el medio de estimular al personal de los cuerpos, á quienes se encomienda la ejecución de aquélla, al cumplimiento de los deberes que la misma les impone, por más que la primera de las instituciones nombradas no necesita de tales estímulos para cumplir con los que sus reglamentos le encomiendan, como lo acreditan los gloriosos hechos que figuran en su historia. No se creyó sin duda alguna que esto era suficiente para conseguir el fin que aquél se proponía, por cuanto en la Real orden de 1.º de Julio de 1902, dictada para la ejecución de la ley de Caza y en su artículo 6.º dispone lo siguiente:

«Que tratándose de un servicio que afecta á los ingresos del Tesoro y al fomento de un ramo importante de la riqueza pública, será objeto de recompensa el que se distinga en el cumplimiento de sus deberes, así como el que



muestra lenidad ó negligencia será severamente castigado.»

Pues bien, á pesar de todo y de los esfuerzos que ha realizado y realiza la Guardia Civil para obligar al cumplimiento de la ley, aunque sin el estímulo de la recompensa, porque la disposición que hemos copiado, por los informes que hemos adquirido, ha venido á ser letra muerta, como otras tantas, puesto que no sabemos haya sido recompensado ninguno de los muchos que en dicho cuerpo se han distinguido en la persecución de esas infracciones, no se ha conseguido que se observen por todos las prescripciones de aquélla.

.\*.\*

Examinando las causas que estos efectos producen, nos encontramos con la falta de apoyo que la Guardia Civil encuentra en muchos casos en los Juzgados municipales para hacer efectivas las denuncias presentadas por los individuos de dicho cuerpo y en el auxilio moral y material que una buena parte de la opinión pública á los infractores presta.

Contra esto no cabe más que el sustraer al conocimiento de esos Juzgados el de estos asuntos en la única forma viable dentro de la ley, y que ya dejó expuesta en las columnas de esta revista el ilustrado colaborador señor Fernández Trujillo, esto es, apelando las sentencias contrarias á ley que dicten los Juzgados municipales para que el conocimiento de esos hechos vaya á parar á los de Instrucción, con lo que se conseguirá tener la garantía de que la ley ha de ser rectamente aplicada.

Y si á esto unimos el apoyo moral que las Asociaciones de cazadores pueden prestar á los individuos de ese cuerpo, veremos llegar el día, en no lejano plazo, en que en nuestra patria, famosa en otros tiempos por la inmensa cantidad de caza, á la que según algunos historiadores debe su nombre, abundarán las especies que la poblaron y servirán, al par que de útil é higiénico pasatiempo, de uno de los sanos y preferidos elementos de alimentación.

NEMROD



## Una cacería por tierras de Sanabria

«¡Ya estoy aquí, amigos míos!» pudiera decir á ustedes, mis queridos lectores, parodiando al Tenorio.

Y estoy aquí porque he vuelto de una larga excursión por tierras sanabresas rayanas con Portugal.

Bien sé que nada puede importarles que haya contraído matrimonio con una linda muchacha á quien infiltré mis aficiones cinegéticas, heredadas de mi buen padre; pero ello es preciso para que sepan el porqué me trasladé á aquellos lejanos y tranquilos lugares, donde mi mujer tiene buena parte de su familia.

Terminado mi viaje de boda por el Noroeste de España, *senté mis reales* en Requejo de Sanabria, provincia de Zamora.

Es Requejo un pueblecillo enclavado en las vertientes de una agreste serranía de aspecto gallego. Crúzale una carretera que serpentea por entre elevadas montañas, cuyas cúspides, cubiertas de nieve durante el invierno, semejan blancos fantasmas cuando la noche tiende su negro manto y el astro de la noche vierte su palidez mortal sobre el montañoso suelo.

Pequeños prados de verde alfombra delatan la pobreza del terrateniente y aquellas laderas de tupidos robles son seguro asilo de voraces alimañas que reposar no dejan á la roja perdiz que abunda tal vez como en ningún otro territorio de España.

El panorama que ofrece al visitante este bello lugar es sorprendente; la Naturaleza se muestra salvaje, con hermosas entonaciones.

Un riachuelo de cristalinas aguas se desliza murmurante sobre un lecho pedregoso y su corriente es aprovechada por rústicos molinos donde se reduce á harina, por un procedimiento tan primitivo como ingenioso, el grano de centeno con que el pan se elabora.

En este riachuelo, cuyo nombre no hace al caso, ni recuerdo, se cría una trucha finísima que extraen de la corriente algunos pescadores lugareños en una especie de balanza que tiene forma de embudo.

Los patos, las cercetas, los pollos de agua y demás especies acuáticas viven en el mayor reposo sin cazadores que las molesten.

Entre los robledales de la sierra tienen su camada jabalíes, venados y corzos, contra los que muy rara vez se organiza una batida.

Los lobos y raposos, cuando la nieve los obliga, bajan de la montaña al poblado y causan grandes destrozos en los rebaños.



Á estas voraces alimañas se las persigue de vez en cuando y se las envenena con estricnina, siendo de notar entonces muy sensibles bajas entre la especie *perruna*, que por comer de la carne envenenada son víctimas de su glotonería.

Cuando algún lugareño da muerte á un lobo ó raposo le despoja de la piel y con ella recorre lugares y viviendas y cada vecino visitado entrega al cazador un huevo, algún comestible producto de la matanza ó una moneda de cinco céntimos, *amén* de vender la piel en el mercado por unas cuantas pesetas.

De esta forma se combate á las alimañas, azote de aquellos pueblecillos, cuya riqueza es el ganado vacuno y lanar.

¿Por qué abunda la caza en todo aquel contorno? Sencillamente, porque no existen cazadores, pues la gente joven emigra á América ó marcha á trabajar á minas andaluzas, y las faenas campestres, custodia y conservación del ganado está encomendada á las mujeres.

Por otra parte, el puesto de la Guardia Civil cumple escrupulosamente su deber, hasta el extremo de que se puede marchar tranquilamente por aquellos lugares, de noche y solo, sin el más leve temor á un atraco ó emboscada.

Las autoridades locales y hasta los habitantes de aquellos lugarejos, educados todos ellos ante el santo temor de Dios y amor al prójimo, respetan al caminante, y si les es desconocido tratan de indagar su procedencia.

Á propósito de esto, relataré un lance que me ocurrió cuando iba cierto día cazando en compañía de mi señora:

Ésta tenía vivísimos deseos de llegar á la vertiente de una lejana montaña, con ánimo de dar muerte á algún lobo de los que por allí merodean.

Mi mujer, con su traje de caza y pertrechos necesarios, llevaba en bandolera su escopetita y á su lado marchaba yo en idéntica actitud, cuando encontramos á varios leñadores acompañados de una *rapaza* que conducía unas vacas.

Una de éstas se detuvo ante mi mujer, y como temiera que se le arrancase, empuñó la escopeta, poniéndose á la defensiva; pero el manso animal prosiguió su camino una vez satisfecha su curiosidad.

Los leñadores, que observaron aquella resolución de mi mujer y que jamás habían visto á una cazadora, llegaron al pueblo de San Martín, de donde eran vecinos, y refirieron los hechos á las autoridades locales, organizándose inmediatamente una patrulla con el

alcalde á la cabeza y salieron en busca de nosotros por entender que éramos gente sospechosa, tal vez revolucionarios portugueses perdidos en aquella serranía.

Afortunadamente no dieron con nosotros, que, conocedores del terreno, regresamos de noche á Requejo por opuesto camino al que llevaba la patrulla, que sospechó al no encontrarnos que hubiésemos sido víctima de los lobos....

Dije antes que por aquellos pueblecillos no existen cazadores, pero me refería sólo á los furtivos, pues hay tres ó cuatro aficionados de *buena cepa*, y son ellos D. Isaac Tarnel, cura de Requejo, D. Juan, que lo es de Santa Cruz, D. Vicente Álvarez y D. Emeterio Gómez, juez municipal y maestro de escuela, respectivamente, del primero de dichos lugares.

Es D. Isaac un ilustrado sacerdote á quien adoran sus feligreses por sus bondades y austeras costumbres y siente gran afición por la caza, aunque no le agrada salir solo al campo.

D. Vicente Álvarez, hoy pariente mío, es cazador antiguo, conocedor de aquellos terrenos, pero sus muchas ocupaciones y su edad no le permiten salir de caza con la frecuencia que él deseara.

El sacerdote de Santa Cruz es un perfecto émulo de San Eustaquio; el tiempo que le deja ocioso su sagrado ministerio lo dedica á la caza y es un buen tirador de perdices.

Y por último, D. Emeterio Gómez es digno compañero de los anteriores y tan excelente cazador como ellos.

Estos eran, como es natural, mis compañeros de caza, aunque prefería, como es lógico, salir con mi mujer, ya que nos encontrábamos en el plenilunio de nuestra luna de miel.

Con ellos realicé dos cacerías en las que rivalizamos en resistencia y conocimientos cinegéticos respecto á la caza de la perdiz, que, como he dicho, abunda, pero se defiende desesperadamente entre aquellas ásperas montañas.

Toda la ciencia del cazador consiste en reunir las en un lugar determinado, que suele ser lo más espeso de aquellas laderas, y luego tenderse en mano formando semicírculo y echarlas al valle ó media ladera y á los dos ó tres vuelos se tiran á *muestra de perro* y sin grandes dificultades.

Las cacerías no fueron muy fructíferas por la carencia de perros adiestrados para el caso, pero sí muy animadas por la corrección, simpatía y cultura de mis acompañantes.

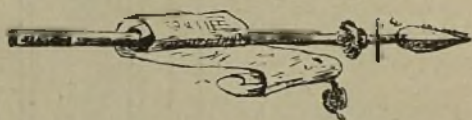
Haría interminable mi relato si fuera describiendo uno por uno mis lances cinegéticos



y pintando, aunque no fuera más que á grandes rasgos, sitios y lugares, todos ellos encantadores y deliciosos; pero no puedo terminar sin hacer mención de aquellos deliciosos ratos, de aquella comfortable hospitalidad que nos concedieron mis tíos José y Aquilina, feliz y acaudalado matrimonio, *pañó de lágrimas* de aquella región, que jamás negó consuelo y recursos al desheredado que llamó á su puerta.

¡Oh imponderables *briscas* que ambos matrimonios jugábamos al comenzar la noche y antes de la hora del Rosario!

MIGUEL MORALES



## NECROLOGÍA

### D. Vicente de Gregorio y Yuste.

Víctima de rápida, casi repentina dolencia, el día 9 del actual, falleció en esta corte el señor D. Vicente de Gregorio y Yuste (q. e. p. d.).

Era el finado tesorero de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, y la Junta directiva, poseída de inmensa pena por la muerte de su ilustre compañero, acudió en masa al entierro, depositando al pie del cadáver una artística corona con expresiva dedicatoria de la Asociación á su digno tesorero.

El Sr. de Gregorio, por su caballerosidad, por su amor á la Asociación, por su afable y

bondadoso carácter, gozaba de generales simpatías.

Su muerte nos ha privado de un amigo cariñoso, de un entusiasta aficionado á la caza, de un paladín de la Asociación.

Y como en ella, en todas las relaciones sociales, el Sr. de Gregorio fué modelo de honradez y caballerosidad.

Dedicado desde su juventud al comercio, había adquirido tan grande y legítima influencia que su crédito era ilimitado y su consejo requerido en los más arduos y complejos asuntos de la vida y desarrollo comerciales.

Hombre de claro talento, no reservaba sus dotes tan sólo para los asuntos que pudieran interesarle directamente, sino que con una alteza de miras digna del mayor elogio y de ser imitada su conducta, ponía en todo momento su valer al servicio de causas de común trascendencia.

Con este patriótico espíritu formaba parte de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid, del Consejo provincial de Fomento y de otras Sociedades y Corporaciones, estudiando los asuntos con extraordinaria atención y contribuyendo desinteresadamente á ilustrarlos con singular competencia.

Condueño del Bazar X de esta corte, veíamosle dedicado á introducir cuantas reformas y mejoras pudiesen redundar en bien del público.

Últimamente, comprendiendo la protección que se debe á la mujer para ofrecerle honrosos caminos de proporcionarse el sustento, el numeroso personal de su establecimiento lo había sustituido casi en su totalidad con señoritas.

Descanse en paz nuestro llorado amigo, y reciban su familia y su consocio el Sr. Galán el testimonio de nuestro más sentido pésame.





# AMOROSA

QUISIERA ser pastor, guardar ovejas  
y habitar solamente en la montaña;  
pobre, muy pobre, sin hogar ni asilo,  
sin más techo que el cielo, sin más cama  
que el granítico lecho de una roca  
con tomillos y jaras;

no tener más amigos que el rebaño  
y el perro fiel que á las ovejas guarda,  
respirar el ambiente puro y suave  
de la brisa que anuncia la mañana,  
contemplarme en la fuente cristalina  
y escuchar el murmullo de sus aguas;  
y si mi corazón lleno de amores  
salta en mi pecho y al latir se inflama,  
te aparezcas, mi cielo, convertida  
en la linda zagala

que guarde como yo blancas ovejas  
y que habite, tan sólo, en la montaña,  
sin escuchar del mundo otros rumores  
que el lejano sonar de la campana  
que convoca á los fieles de la aldea  
para elevar á Dios una plegaria;  
y cuando en el redil guardemos juntos  
nuestros rebaños, y la noche plácida  
su negro manto tienda sobre el cielo,  
que las estrellas rasgan,  
te sorprenda la luna entre mis brazos  
y escuche las palabras

de amor y de ventura que pronuncien  
nuestros labios é inspiren nuestras almas;  
y al arrullo amoroso de mis besos  
y á la dulce cadencia de mi cántica,  
duermas tranquila deleitoso sueño  
de pastores y de hadas,  
y tus blandos suspiros los recoja  
mi ardiente corazón, y cuando el alba  
sus rosados matices á lo lejos  
extienda, coronando las montañas,  
y que el risueño sol su faz bermeja  
asome por oriente, tú, mi amada,  
pronunciando mi nombre dulcemente,  
mientras mi cuello abrazas,  
despertarás dichosa; de la aldea  
repicarán alegres las campanas  
saludando el nacer de un nuevo día  
cuando tus ojos abras...

Quisiera ser pastor, guardar ovejas  
y que fueras, mi vida, la zagala  
tan pobre como yo, sin otro asilo  
ni hogar que la montaña.

UN POLLO IGUALÓN





## JUNTO Á LA HOGUERA

Desde la América del Sur al comedor de mi casa

Retenido en casa por pertinaz resfriado, me entretenía leyendo *El peregrino en Indias* por el notable escritor D. Ciro Bayo, y al leer sus páginas, admirablemente escritas, me deleitaba con las diferentes narraciones de costumbres en el corazón de la América del Sur, é insensiblemente me adormecí transportándose mi ser á aquellos lugares.

Veía á un grupo de indios, completamente desnudos, tapando lo que la moral obliga á llevar oculto con un *chistipannus*; todos ellos iban provistos de un arco guarayo, que, según describe el Sr. Bayo, son de un metro de largo, de elipse plana por dentro y convexo por fuera. Estos arcos los construyen de madera negra y lustrosa de la *palma-chouta*.

Soñaba ir metido en una barca, que se deslizaba con vertiginoso impulso dado por la corriente de un río que serpenteaba por entre un laberinto de plantas tropicales; de vez en cuando aparecía á mi vista alguna pradera; en unas veía correr al venado; en otras, grandes serpientes se enroscaban en el tronco de los árboles, amenazándome alguna de ellas con silbidos y miradas; de pronto, una tremenda sacudida de mi barca me hizo caer

sentado dentro de ella. En una revuelta que hacía el río, multitud de gruesas raíces, bejucos y lianas obstruían el paso.

Allí, en medio de aquel medroso laberinto, permanecí gran rato mirando á mi alrededor; por fin me decidí á saltar á tierra sugestionado con la contemplación de un centenar de diferentes aves; entre ellas, la que más llamó mi atención fué una, al parecer gallinácea, de cabeza negra, cuello violáceo, cuerpo con hermoso plumaje negro-tornasolado, encarnadiento en la rabadilla y blanco en el pecho; el cuello lo tenía enarcado, lo que le hacía permanecer con la cabeza baja.

Mi presencia hizo levantar el vuelo á todas aquellas aves, produciendo sus aleteos y graznidos un ruido ensordecedor.

Mi instinto de cazador me hizo seguir por entre aquel vergel de plantas, creyéndome transportado al paraíso; en los caobos, con su cabellera de trepadoras y parasitarias, se veían trepar los *titis*; en los almendros, *ceibos* y palmeras, diversa variedad de aves; vi grupos de liebres blancas y de gran tamaño; las perdices apeonaban tiñendo el suelo de rojo color; yo sentía el deseo de disparar contra aquella multitud de caza.

—¡San Eustaquio, mi escopeta!—exclamaba yo lleno de la mayor desesperación.

Allá á lo lejos entre la espesura veo aparecer la figura de un hombre, cubierto su cuerpo con una manta de lana, fruncida al cuello;



debajo de ella iba vestido con una camisa de lienzo blanco y unos calzoncillos que sólo le llegaban hasta encima de las rodillas; cubría su cabeza un sombrero de fieltro é iba descalzo.

Se fué acercando á mí y exclamó:

—Tome su merced.

Y sacando de debajo de la manta el único brazo que tenía, el izquierdo, me alargó mi escopeta y de su cintura descolgó una bolsa repleta de municiones y la dejó en el suelo.

—¡Juan, mi inolvidable manco, espera!...

Su imagen desapareció.

Acudió á mi cerebro la figura de un *mago*, que la última vez que estuve en mi Isla, me acompañaba en mis cacerías, ejerciendo de guía. Me tomó tal cariño que impresionó mi ser de gratitud y eterno recuerdo hacia ese hombre fiel y agradecido.

Cargué mi escopeta y me perdí entre aquel terreno rico en vegetación, donde abundaba el *numus-vegetal*, blandos y esponjosos, con plantaciones de *yuca* y *mandioca*.

Vi al alcance de mi escopeta una de las aves del plumaje negro y cuello enarcado, y disparé.

Corro á recogerla del suelo y me sale al encuentro un indio, alto y musculoso, que me dice:

—Ese *jacami*—señalando al ave—me pertenece.

Y al hablarme se puso en actitud agresiva.

—Como intentes tocarme—repuse yo,—hago contigo como con ese ave.

Sin poderlo evitar me encontré sujeto por la espalda por otros dos indios; el indio alto recogió mi escopeta del suelo, la que se desprendió de mis manos al apresarme, y estando examinando su mecanismo otro indio tocó curioseando uno de los gatillos y salió el tiro, hiriendo mortalmente al que tenía la escopeta.

Asustados mis opresores, me soltaron y acudieron en socorro de su compañero. En ese instante recuperé mi arma y mandé con tono imperioso á los indios que se tirasen al suelo. En vez de ser obedecido, corrieron hacia donde yo estaba; pero, decidido á defender mi vida, disparé contra uno, luego contra otro, y así tumbé á cuatro; otros cuatro, corriendo, se perdieron entre la espesura.

Llegó á mis oídos un lejano ruido, como el sonido de un cuerno, imaginándome si sería señal de alarma de los indios, y no me engañé; á poco más de una hora vi á lo lejos correr de un lado á otro un grupo de indios, con flechas y arcos en sus manos, dando gritos y saltos en son de guerra.

Corrí hacia mi barca; los indios me perseguían; sus flechas se clavaban á mi alrededor; yo me volvía y disparaba contra ellos. Por fin doy vista al río; pero mis enemigos, habiendo hecho una táctica envolvente, me tenían en medio y mi muerte era inevitable. Me coloqué en bandolera mi escopeta y trepo por un árbol de los que allí había, con el objeto de defenderme amparado por las ramas del mismo; pero en aquel momento siento un desvanecimiento, mis manos abandonan la rama donde me sujetaba y caigo al suelo... al suelo del comedor de mi casa, donde me encontraba leyendo cuando debí dormirme y atacado de fuerte pesadilla me caí de la silla donde estaba sentado.

El ruido producido por mi caída alarmó á mi mujer, que en aquel momento entraba en la habitación, corriendo en mi auxilio y preguntándome qué me había pasado.

—Pues nada... que me he caído desde la copa de un árbol en la América del Sur.

Semejante contestación le llamó la atención, y me miró recelosa como para cerciorarse de si estaba ó no en mi sano juicio, y tuve que referirle mi sueño, y lo escribo por si sirve de entretenimiento á mis lectores.

EGO



## DE CAZA

### LA VEDA DE LOS PAJAROS

El día 31 del mes corriente termina el período de libertad para la caza de los pájaros, y, por tanto, desde el 1.º de Febrero queda prohibida la caza de dichos animales y su circulación y venta, hasta preparados para el consumo y sea cualquiera la fecha de su adquisición.

Damos, pues, con tiempo este aviso, que procuraremos difundir cuanto sea posible para prevenir á los descuidados y evitarles el perjuicio que pudiera irrogarles el olvido de los preceptos legales concernientes al caso, que son los que á continuación se copian:

El art. 33 del reglamento para la ejecución de la vigente ley de Caza de 16 de Mayo de 1902:

«Pueden cazarse desde 1.º de Septiembre hasta 31 de Enero las aves siguientes: los tordos, los trigueros, verdonchas, limpiacampos, hortelanos y demás emberizas. Las fringilidas, todas;



gorriones, pardillos, pinzones, jilgueros, verderrones y verdecillos, chillas, chamarices, boliceros, camachudos, piñoneros y piquituertos, etc. Las alaudidas, alondra, calandria, terrera, cogujada, totovía y terrerola, etc. Los alcaudones, pegarreborda, arricayo, desolladores, buchí, etc. En las córvidas, el arrendajo, rabílargo ó mohino, graja y chova. En las tírdidas, el mirlo, capiblanco, charla, zorzal, cagaceite ó griba, malvis ó tordella, etc., y hasta los mismos estorninos, que, como todas las aves referidas, son insectívoras durante su primera edad, y los padres, para criar sus polluelos, hacen una guerra activa á los insectos, como lo verifican las gallináceas, muchas aves de ribera y ciertas palmípedas.

»Los tordos y estorninos podrán ser exportados al extranjero, según el párrafo segundo del art. 25 de la ley, durante el plazo concedido en el párrafo precedente para ser cazados, ó sea DESDE EL 1.º DE SEPTIEMBRE HASTA EL 31 DE ENERO.»

Art. 25 de la referida ley de Caza:

»Queda terminantemente prohibida la circulación y venta de caza viva ó muerta y de los PÁJAROS VIVOS Y MUERTOS que determina el reglamento en [todo el territorio español durante la temporada de veda, cualquiera que sea la fecha de la adquisición, con la excepción que de los conejos queda hecha en el artículo 17.

»Queda también terminantemente prohibida, en todo tiempo y por espacio de seis años desde la publicación de la presente ley, la exportación al extranjero de toda clase de PÁJAROS y caza mayor y menor, excepción hecha de los estorninos, tordos y la de los conejos, que sólo podrán ser exportados desde el 1.º de Septiembre al 1.º de Marzo de cada año, siendo responsables subsidiariamente de las infracciones que se cometan las EMPRESAS DE FERROCARRILES, BARCOS DE TODO GÉNERO Ú OTROS MEDIOS DE TRANSPORTES EN CUYOS TRENES Ó EXPEDICIONES SE CONDUZCA LA CAZA PARA LA EXPORTACIÓN.»

Relaciónanse con estas disposiciones los artículos 42, 43, 44, 45, 46 y 64 del reglamento. Sentencias de 11 de Julio de 1903 (*Gaceta* de 3 de Noviembre), 29 de Diciembre de 1905 (*Gaceta* de 22 de Octubre de 1906), 5 de Diciembre de 1905 (*Gaceta* de 18 de Octubre de 1906) 2 de Diciembre de 1905 (*Gaceta* de 16 de Octubre de 1906).

Y el Real decreto siguiente, dictado en Mayo de 1912:

»Á propuesta del Ministro de Fomento y usando de la autorización concedida por el

artículo 25 de la ley de Caza de 16 de Mayo de 1902,

Vengo en prorrogar por cuatro años el plazo fijado en el Real decreto de 22 de Mayo de 1908, prohibiendo la exportación al extranjero de toda clase de pájaros y caza mayor y menor, quedando vigentes las excepciones que en el artículo de la ley se establecen.»

Réstanos por hoy suplicar á las autoridades que ejerzan la debida vigilancia para hacer cumplir dichas disposiciones.

Desde las columnas de nuestra revista denunciaremos, como de costumbre, cuantos abusos conozcamos, sin consideración ni benevolencia para nadie.



## Cacerías de aves acuáticas

en La Calderería, Sueca (Valencia).

El sábado pasado, 4 del corriente mes, se verificó en la Calderería la última de sus célebres tiradas de patos.

Habiendo aún mucho contingente de ellos, el tiempo primaveral que hizo contribuyó necesariamente á que la tirada no fuera buena.

He aquí la muestra:

En el puesto del Sr. Esplugues, «El Pequeñet», se recogieron 12 patos.

El puesto titulado «A», del Sr. Albors, 20.

El puesto 18 de la *Partideta*, del Sr. Real, 18.

El puesto núm. 9, del Sr. Cubells, 10.

El puesto núm. 25, de los Sres. Martínez (D. Salvador) y Hernández, 23.

El puesto núm. 24, de D. Alfredo Cuñat, 12.

El puesto núm. 1, del Sr. Bomaguera, 12.

Y el puesto que ocupaba el Sr. Casáns, 20.

Los restantes puestos quedaron más bajos de las anteriores cifras.

Sabemos del puesto núm. 41, de los señores Fos, que sólo cobraron 7 piezas.

Terminadas ya las célebres tiradas de patos de la Calderería, de Sueca, Cullera y Albalat, los aficionados se aprestan á acudir á las de la Albufera, que en el año actual está administrada por el Estado, y que, dada la poca animación que se advierte, quedarán bastantes puestos sin vender.

Procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de lo que por allí ocurra.







## DE PESCA FLUVIAL

Al Sr. D. Álvaro Fernández.

Muy señor mío y amigo: ¡Cuánto siento no poder demostrar á usted mi gratitud en la medida que merece, por falta de expresiones que reflejen bien estos pensamientos de mi alma!

No se puede usted imaginar el placer que me ha producido la lectura en la revista CAZA Y PESCA de los elogios que me dirige respecto á los trabajos hechos por el fomento de la pesca y por los aficionados á practicarla con caña (y modestia aparte, que para mí sólo sirve en muy contados casos, pues en otros es tonto emplearla), y ahora me voy á permitir ponerle al corriente de los innumerables trabajos hechos por mí y del porqué de ellos.

Mi pobre padre (q. e. p. d.) era aficionado á la pesca con caña y algunas tardes de primavera y verano me llevaba en su compañía, y casi siempre se condolia de que los peces no picaban y exclamaba: «¡Claro! Habrá estado el tío Fulano ó el tío Zutano con las redes ó con la remanga y los que no ha cogido los ha ahuyentado y están metidos en sus guaridas». Yo le decía: «Papá, pero ¿por qué no haces que á esos hombres les metan presos? Y si no mira, mejor es que cuando yo sea mayor me hagan guardia civil y verás cómo cuando vengas á pescar hay muchos cachos, barbos y truchas», como si hubiera sido cosa tan sencilla que se

podiera hacer con el solo hecho de ordenarlo mi pobre padre.

Algunas tardes las pasábamos muy bien, sobre todo cuando conseguíamos capturar 15 ó 20 pececillos, que vendrían á pesar la vez que más libra y media; pero crea usted que me producía un placer muy grande, á pesar de los malos ratos que nos dieron el tío Fulano y el tío Zutano.

Conversando alguna vez me decía mi padre: «Hijo, aquí tienes una riqueza que nadie le hace caso, no sólo por los peces y las truchas, sino por los cangrejos; mira, tú le debes la vida á ese animalito: cuando tenías dos años estuviste muy grave y tal debilidad se apoderó de ti que no te admitía el estómago ningún alimento de grasas y con caldos de colas de cangrejos te sacamos adelante», y en buena hora lo diga, tengo hoy treinta y nueve años y no he sufrido más enfermedades.

De doce años vine á Madrid á colocarme en el comercio, y el segundo jefe que tuve era aficionado á la pesca con caña, y pasado algún tiempo me permití decirle que si no tenía inconveniente en que yo fuera con él los domingos y me llevó en su compañía.

El primer día festivo que salimos de excursión fuimos á la Poveda, por donde pasa el Jarama, y allí encontré unos sitios tan buenos que despertaron en mí tan grande afición á la pesca con caña que dudo haya hoy quien la sienta y practique con más entusiasmo.

Hicimos otras varias excursiones á distintos ríos y en todos hallé lo que de pequeño advertí en los de mi país: que no tenían vigilancia más que á la ligera y que seguían de patrimonio exclusivo del tío Fulano y del tío Zutano, que, eso sí, ninguno podía ejercer el derecho de pescar, lo primero, por no tener licencia, y lo segundo, por usar artefactos prohibidos por la ley que existía del año 1834. Entonces pensé que hacía falta animar á los aficionados á la pesca con caña y asociarse para protestar de tales abusos.

Firme en este propósito, con la ayuda del Sr. Marqués de Altavilla, conseguí que se die-



se cabida á los pescadores en la Asociación General de Cazadores, entonces existente, y que por ello tomase el nombre que hoy ostenta de Asociación General de Cazadores y Pescadores de España. En la misma me encontré un señor letrado, inteligente é incansable, D. Ramiro Molina Ledesma, y le conté mi propósito. Inmediatamente empezó los trabajos y se mandó una instancia al Sr. Ministro de Fomento, diciéndole la conveniencia de que se hiciera una ley nueva de Pesca fluvial.

Tuvimos la suerte de coincidir con los planes oficiales, y al mes siguiente apareció en la prensa la noticia de que en el Senado se había presentado un proyecto de ley de Pesca fluvial.

Excuso decir la alegría y satisfacción que me produjo.

Al día siguiente me procuré un ejemplar del *Diario de las Sesiones* del Senado, y vi con asombro que al pescador de caña se le prohibía pescar en tiempo de veda; en el acto fui á enterarme quiénes eran los senadores de la Comisión y, efectivamente, lo averigüé. Estaba encargado de la ponencia, si no recuerdo mal, el Sr. Marqués de Soto Hermoso. Hablé con él; al principio no me hizo caso; pero tanto insistí que le hice comprender lo beneficioso que era que los pescadores de caña pescaran en tiempo de veda, porque serían los mejores guardas que tuviera el Estado sin costarle un solo céntimo y que al mismo tiempo quitaría á muchos obreros y modestos empleados de centros y reuniones perjudiciales para la humanidad.

Como fin de esta batalla conseguí el artículo 21 de la ley, que dice:

«La pesca con caña será permitida en todo tiempo á cuantos tengan la licencia correspondiente, y el pescado así obtenido en tiempo de veda puede ser transportado por el propio pescador para su consumo; pero no podrá ser vendido.»

Como verá usted, todos los aficionados que hoy disfrutan de libertad para ejercitar sus aficiones lo deben á este modesto y pequeño artista y al Sr. Molina, que en él es más de agradecer, pues ni siquiera es aficionado, y eso que en mi compañía le hice que cogiera una vez ochenta y tantos pececillos, y vió coger uno de unos tres ó tres y medio kilos; pero ni por esas pica: ya este año me ha dado palabra de que irá alguna vez.

Otra de las cosas conseguidas por nosotros es que se incluyera en la ley la veda para el cangrejo, amparo que por mí tiene bien me-

recido, pues si este animalito me salvó la vida, como he dicho anteriormente, yo estaba obligado á defender la suya, y si no la procreación de su especie.

Por cierto que cuando hicimos esta proposición en el Senado, un señor senador, en tono de broma, dijo: «Sí, lo del cangrejo (siempre para atrás)»; pero se incluyó, y por primera vez en España se estableció la veda.

Empezó á regir la ley, y los industriales y acaparadores de Madrid que no se habían enterado les sorprendió, pues se encontraron con que en cierto tiempo no podían vender sus mercancías, y clamaban y decían: «Pero á quién se le habrá ocurrido semejante cosa?» Y haciendo indagaciones no faltó quien se lo dijera, y, en efecto, un día me enteré de que habían ingresado en la Asociación cuatro socios pescadores, y al leer sus nombres dije: «¡Date, éstos no son pescadores, éstos son los industriales de los cangrejos!» Cuando se hizo la presentación de estos señores á la Junta directiva, á la que tengo la honra de pertenecer hace catorce años, no los recusé, porque quería descubrir sus propósitos; y, efectivamente, como no han hallado ambiente favorable para exponer sus pretensiones, se marcharon, y no hemos logrado conocer de ellas otra manifestación que la pregunta que uno de ellos dirigió á la Junta general para saber en qué nos habíamos fundado para incluir en la ley la veda para los cangrejos, añadiendo que éstos eran perjudiciales para los peces, porque se mantenían de ellos.

Y como este relato se hace más largo que lo que consiente la índole y espacio de la revista y la paciencia de los lectores, perdónenme éstos y perdóneme la Dirección, y permitanme continuar otro día la historia de mis trabajos en pro de la pesca con caña y de los aficionados á ella.

Me despido hasta otra, amigo D. Álvaro, estrechando su mano con el mayor cariño,

DIOCLECIANO LLORENTE





## CRÓNICA DE SPORT

Considero inútil recomendar la conveniencia de practicar el *sport* en cualquiera de sus manifestaciones, pues sabido es con suficiente exactitud las múltiples ventajas que reporta á sus infinitos adoradores.

La equitación, el ciclismo y la natación llegarán con el transcurso del tiempo á formar parte de los principios de cultura general por ser tres elementos indispensables para completar la instrucción primaria.

La utilidad de aumentar el caudal de nuestros conocimientos con el dominio absoluto de esas tres ramificaciones del *sport* es incontrovertible.

Miles serán los casos que se presenten en nuestra vida en que se organice, por cualquier fútil motivo, una ó varias excursiones, y entonces ocurre con demasiada frecuencia que entre los medios de locomoción empleados para llegar al lugar elegido figuren las caballerías, y si no conocemos el arte de montar y manejar el caballo, aunque sólo sea superficialmente, es decir, lo indispensable para saber sostenernos en la silla, pasaremos grandes apuros y sobre todo el ridículo será inevitable.

En la equitación cabe más defensa, puesto que podemos mantenernos en el caballo con más ó menos perfección; pero en lo que al ciclismo se refiere no sucede lo mismo. En una bicicleta no es posible montar sin dominarla ó conocerla algo, y la ignorancia en este caso es más peligrosa.

La natación es también utilísima, con especialidad aplicada á la defensa personal, pues si estando embarcado acaece algún percance, la única salvación estriba en arrojar al agua y si no sabemos surcarla á nado constituye un doble peligro. También nos será doble defender la vida de un semejante, siempre que esté amenazada de ser arrebatada por el ímpetu de una corriente de agua, en el mar ó en el río. Nuestra exposición igualará á la de la víctima del suceso que se desarrolla ante nuestra vista si desconocemos la natación.

El pasado año de 1912 fué fecundo, deportivamente considerado; pero el entrante, 1913, promete superarle, á juzgar por los halagüeños auspicios con que ha empezado.

Existe una expectación extremada por la próxima carrera de automóviles, cuyo extenso reglamento ha sido acogido con marcadas

muestras del mayor agrado y en la que se disputará el gran «Premio Español».

Varios son los concursos de *skis* que se anuncian para la presente temporada. Una importante casa de aparatos para el deporte de la nieve ha adquirido para premiar á los corredores vencedores los siguientes objetos:

Una copa y dos medallas para corredores de *skis*.

Una copa y tres medallas para corredores no premiados todavía en ninguna carrera ó concurso.

Una copa y dos medallas para niños corredores de *skis*.

Una copa y tres medallas para trineos pilotados por parejas mixtas.

Una copa y tres medallas para trineo individual.

Concederán en cada carrera una medalla para los concursantes que usen aparatos de otras casas.

Las carreras anunciadas, y que por la inclemencia del tiempo se habían suspendido, verificáronse ayer en el velódromo de la Ciudad Lineal. La concurrencia fué enorme, lo que demuestra la afición que se va desarrollando por esta clase de diversiones y los muchos admiradores que tiene el *sport*.

El programa fué el mismo que en veces anteriores, continuando las carreras de neófitos, record de vuelta á la pista, 400 metros, y, por último, la de motocicletas.

Un corredor sufrió un pequeño accidente, debido sin duda á algún mareo padecido por efecto de llevar la cabeza casi pegada al guía de la máquina.

¡Delicias del *sport*! como dirán muchos...

A. DE ESPAÑA

20 de Enero de 1913.



## NOTICIAS

*Legislación de caza, pesca y uso de armas* obra editada por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. La más completa y útil de cuantas sobre estos asuntos se han publicado. Precio 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

★



Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido medicamento ELIXIR CALLOL, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores *por ser de interés á las familias y á todas aquellas personas que padecen de neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general*, siendo también muy útil en las convalecencias. Se vende en las principales farmacias y droguerías, y en las farmacias Borrell, Puerta del Sol, 5, y Guardo, Arenal, 15.

★

#### «La Campana Gorda», de Toledo. Mejoras en su publicación.

Nuestro estimado colega de aquel título ha cambiado la forma de su publicación, resultando la nueva muy elegante y manuable.

También intercala en su texto algunas páginas en papel couché, destinadas á fotograbados é informaciones gráficas que, como es natural, por este procedimiento y en papel apropiado lucen y se aprecian de manera excelente.

Felicítamos por todo ello á nuestra compañera la revista toledana.

★

#### Cacerías en Toledo.

*En Higares.*—El día 3 de los corrientes cazaron en esta dehesa los Sres. Marqués de Águila Fuente é hijo Ramón, Duque de Tarifa, D. Manuel López Ayala, D. Antonio Echevarría y D. Felipe Domínguez. En los pocos ojeos que se dieron, pues cazaron no más que algunas horas, cobraron:

Perdices.....	56
Liebres.....	12
TOTAL.....	68

Todos fueron espléndidamente obsequiados por los dueños de la finca.

*En Buenavista.*—Con gran expectación era esperada la batida á las perdices en este coto por los aficionados al *sport* cinegético, y los augurios de buen resultado fueron superados, puesto que á pesar de ojear sólo seis horas y con lluvia continuada, se mataron:

Perdices.....	371
Liebres.....	51
Conejos.....	9
TOTAL.....	431

Á la batida asistieron: el Presidente del Consejo de Ministros y sus hijos Álvaro, Carlos,

José y Eduardo Figueroa; el Sr. Marqués de Gallegos y los Sres. Castillo, Novales, Velasco, Martos, Benegas, Loaisa (E.), Martín (E.), Echevarría y Avellanal.

Todos salieron encantados del resultado de la caza cobrada y más aún de la galantería con que fueron obsequiados por los Sres. de Avellanal.

*En Los Valles.*—Durante los días 2, 3 y 4 del actual cazaron en este coto los Sres. Priede, Arellano (J.), Martín, Saavedra (J.), Tormo y Barruecos, cobrando:

Perdices.....	70
Liebres.....	5
Conejos.....	50
TOTAL.....	125

(De La Campana Gorda.)

★

En el castillo de Prim, que posee el Duque de los Castillejos en los montes de Toledo, se ha verificado en los primeros días de este mes una montería, á la que han asistido los Duques de Arión y Medinaceli, el Marqués de Perales, el Conde de Clavijo y los Sres. Martos (D. J.), Chavarri (D. José) y Sanginés (don Pedro).

Á pesar de estar el tiempo lluvioso, se cobraron 17 reses, y en tres días dedicados á caza menor 154 perdices.

★

#### Concurso de galgos.

En Jerez se ha celebrado la prueba final del concurso de galgos; ganó la copa Ena el perro *Bólido*, propiedad de D. Antonio Álvarez.

El excelente can obtuvo igual distinción el año pasado.

Un público muy numeroso acompañó al perro hasta el domicilio de su dueño, aplaudiéndole.

★

#### Obsequio agradecido.

Hemos tenido el gusto de recibir y agradecer dos artísticos almanagues de pared, obsequio que anualmente envía á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España D. José Ortega, propietario de los talleres de imprenta y encuadernación establecidos en Valencia.





## CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA."

### Consulta:

D. F. M.—Madrid.—¿Está permitido por la ley la caza de la perdiz en ojeo en terrenos libres?

### Contestación:

El último párrafo del art. 20 de la vigente ley de Caza dice textualmente: *Se prohíbe igualmente la formación de cuadrillas para perseguir las perdices á la carrera, ya sea á pie ó á caballo.*

La caza á ojeo, en la forma indicada por el consultante, no es otra cosa que la persecución de las perdices en cuadrilla, y debemos añadir es aún más grave porque á la cuadrilla de ojeadores se une la de escopeteros, y entre unos y otros y todos en cuadrilla, bien pronto exterminan cuantas perdices haya en un terreno libre, en que por lo general son tierras de labor sin maleza alguna que pueda servir de defensa á la perdiz, y si no en el primer ojeo, en el segundo pueden cogerse con la mano, sin necesidad de usar la escopeta.

Por eso entendemos que los tales ojeos deben ser perseguidos y denunciados con gran rigor, pues de lo contrario prevemos un fin desastroso para las perdices de los terrenos libres.

Y ampliaremos esta idea recomendando que también se denuncie como cazadores en cuadrilla á los que ojean las perdices de lo libre para que entren en los vedados y sean muertas á mansalva por los cazadores que organizan estas batidas.

Como el asunto reviste síntomas de extrema gravedad, hemos dado á esta consulta mayor extensión que la acostumbrada, prometiendo ocuparnos de nuevo en la cuestión que suscita.

## Gula culinaria de "Caza y Pesca,"

### Liebre en asador.

Vacíese y límpiase bien una liebre, de la que se recogerá la sangre; córtensela las patas de delante de modo que no quede más que la parte trasera llamada lomo, que se me-

chará con tiras de tocino, y se pone en el asador cerca de una hora. Cuando esté cocida se servirá con una salsa hecha con el hígado machacado, que se rehogará en manteca con ajetes picados, mojándolo con caldo y vino blanco; añádase también sal, pimienta, vinagre y su sangre misma.

### Liebre á la Marengo.

Después de limpiar se corta en trozos, que se ponen en una cazuela ó cacerola con aceite, sal, pimienta, ajos, unas hojas [de laurel, nuez moscada en polvo, y cuézase con fuego debajo y encima durante un cuarto de hora.

Quítese la mitad del aceite y agréguese setas, perejil picado, y sepárese el laurel y los ajos. Espésese la salsa con manteca frita y harina, el jugo de un limón, y sírvase.

### Liebre guisada.

Se parte en trozos y se pone á remojo en vino blanco, después se fríe con manteca ó tocino, y cuando esté se pasa á un puchero, echando especias, dos granos de ajo machacado y sal; con la grasa que quedó se fríe cebolla menuda y se echa á la olla con el vino en que estuvo á remojo la liebre; es preciso que cueza lo menos un par de horas.

## CAZADEROS

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea ó inserción es de 75 céntimos.

